BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL - YECLA (Murcia) -

DIRECCIÓN Y ADMÓN.
Calle del Hospital, núm. 20.

LA SOFLAMA.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.
Trimestre 1'50 pts.
Número suelto 10 cénts.

SEMANARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II. YECLA 14 DE AGOSTO DE 1892. NÚM. 41.

MENOS POLÍTICA.

Mientras andan disputándose las brevas municipales y la confianza de Espinosa unos cuantos parásitos del presupuesto local, que á sí propios se dan el nombre de políticos, como si la política fuera el arte de comer á dos carrillos el pan amasado con el sudor de los contribuyentes, ó desviar hacia el bolsillo propio el jornal arrancado á los pobres en los fielatos; mientras consumen sus débiles fuerzas y torpes iniciativas en tan ruines tareas, nadie ha parado mientes en la situación por que atraviesa Yecla; ni una sola voz se ha levantado para anunciar los conflictos que se preparan y buscar la manera de conjurarlos.

Entretenidos, Moncada en defender su vara, Moragón y Francisco Antonio en intrigar para quitársela, para ellos queda inadvertido el malestar de las clases pobres, las angustias de los contribuyentes, la carestía de las subsistencias, el trabajo que comienza á escasear, la miseria que asoma yá sus garras por el humilde hogar del triste bracero, y la usura que acude como los grajos al olor de la carne muerta.

¿Para qué pensar en cosas de tan amargo sabor? Es preferible discurrir acerca del mejor modo de meter el cuezo en el Municipio; es más dulce pensar en el partido que puede sacarse de tal ó cual subasta; es más agradable imaginar el dinero que puede sacarse al negocio de los consumos.

¿Qué importa que el contribuyente no pueda vender sus productos, ni tenga dinero para pagar los jornales de cultivo? ¿Qué interés puede inspirar á gente tan metalizada y egoista la suerte del pobre trabajador? ¿Cómo han de parar su atención en esa nube de mendigos que recorre las calles, si la tienen concentrada en el esclusivo estudio del personal provecho?

Y estrañan luego que la opinión no se interese en sus tramoyas y cábalas de política menuda.

¡Insensatos! Ignoran que la opinión se encuentra hondamente preocupada con cuestiones más graves que la destitución de Moncada ó las intrigüelas y evoluciones políticas de Moragón ó de Francisco Antonio.

Si delante de los conflictos que se avecínan, de tantos intereses amenazados, de un estado económico como el presente, nuestros paisanos prestaran el menor cuidado á cosas tales, Yecla sería un pueblo digno de ser dirigido por tramoyistas y mercachifles de semejante calaña.

No; Yecla tiene conciencia de su estado, y sabe que nada puede esperar de los personajes que á estas horas andan bebiendo los vientos por coger la vara, aún á costa de humillaciones y deslealtades.

Y la situación no puede ser más crítica, ni el malestar más hondo, ni la [illegible].

El principal ramo de nuestra riqueza, el vino, no alcanza en el mercado precios que remuneren los gastos de producción. La lentitud y baja en las exportaciones, hace imposible dar salida inmediata á la cosecha, ni realizar las ventas á medida que se vá elaborando. Las vasijas que tenemos no bastan á encerrar ni la cuarta parte de la producción total. El que no haya conseguido vender la cosecha del año anterior tendrá que consumirla ó tirarla, para recoger la del presente, y á la pérdida que esto supone habrá de agregar las dos pesetas en arroba que tendrá que abonar al Fisco por derechos de consumo. Tal es la situación de los ricos propietarios.

Examinemos la de los pobres jornaleros.

El trabajo escasea á medida que disminuyen las ganancias del capital. Los salarios bajan hasta alcanzar un nivel medio de cinco á seis reales, los cuales no bastan á cubrir las necesidades más perentorias de la familia del bracero. Este salario nominal del obrero del campo, con ser tan corto, es todavía muy superior á su salario real, considerablemente mermado por la carestía de las cosas que con él ha de adquirir. El trigo no tardará en cotizarse á quince pesetas fanega, y el pan, principal alimento de las clases proletárias, estará pronto por las nubes. El aceite, á juzgar por la escasa cosecha que se presenta, alcanzará también un precio que le haga casi inaccesible al consumo de las clases pobres, sin contar las dos pesetas treinta céntimos de sobreprecio por derechos de consumo. El vino que aquí cosechan jornaleros medianamente acomodados, y que antes era para ellos una fuente de bienestar, se ha convertido en un nuevo motivo de penuria, por que sobre estos pequeños cosecheros caerán todos los rigores de la crisis vinícola. No encontrarán quien les compre la uva, por que la elaboración de vinos con carácter meramente industrial, ha dejado de ser negocio; no hallarán compradores para el vino, si encuentran donde depositarlo, por que de las pequeñas partidas no se acuerdan, sino en último término, los estractores; no podrán consumirlo por que no estan los tiempos para que los pobres jornaleros se permitan el lujo de beber vino, teniendo que abonar dos pesetas por arroba; y no podrán regalarlos por que se los daria el Municipio por consumido y les cobraría las dos pesetas por arroba. Jornalero conozco que recolectó tres toneles pequeños de vino; ha consumido uno, y al hacer la liquidación del depósito, ha tenido que vender los dos que le quedaban para poder pagar el derecho.

Los montes públicos, que un día otrecieron gratuitamente á los pobres, leñas con que calentar sus desabrigadas viviendas, y espartos con que remediarse, empleándolos en confeccionar industriosas labores que luego sacaban al mercado, esos montes que fueron de todos, han pasado á manos de propietarios particulares, que carbonizan sus pinos y explotan sus atochas, persiguiendo ante los Tribunales á los que osan aprovecharse de un romero.

Cuando el jornal escasea y decrece, llueven sobre el triste bracero, en síntesis, todas esas calamidades que se traducen por el pan caro, el aceite subiendo, el vino en baja, la leña comprada, el esparto arrendado y los consumos haciendo imposible la subsistencia de las clases proletarias.